

Alicante:

III Muestra de Autores Contemporáneos

"Los Dioses y los cuernos", de Alfonso Sastre. Dirección: Etelvino Vázquez. Producciones N (1995).

Por Eduardo Pérez-Rasilla



Entre el 13 y el 19 de noviembre se ha celebrado en Alicante la III Muestra de Teatro español de autores contemporáneos. En el terreno de lo teatral, en el que tan difícil parece la consolidación de cualquier iniciativa, el hecho de que se celebre una Muestra por tercer año consecutivo puede considerarse ya como un éxito. Si además esta Muestra se dedica a los dramaturgos contemporáneos, el fenómeno puede catalogarse de audacia, dado el lamentablemente escaso interés que suscita el teatro en tantos ámbitos culturales, políticos e informativos, de los que cabría esperar una mayor sensibilidad hacia una de las formas de comunicación más vitales y más íntimas entre el artista y el público de nuestro tiempo.

La programación de la Muestra ha constado de los siguientes espectáculos:

Los dioses y los cuernos, de Alfonso Sastre; versión personal del viejo tema de Anfitrión. Dirección: Etelvino Vázquez.

Marsal, Marsal, de José Sanchis Sinisterra. Dirección: José A. Ortega.

Notas de cocina, de Rodrigo García. Dirección: Rodrigo García.

Krampack, de Jordi Sánchez. Dirección: Josep María Mestres.

La tuerta suerte de Perico Galápagos, de Jorge Márquez. Dirección: Juan Margalio.

Quan els paisatges de Cartier-Bresson, de Josep Pere Peyró. Dirección: Josep Pere Peyró.

¡Oé, oé, oé! de Maxi Rodríguez. Dirección: Maxi Rodríguez.



"Marsal, marsal", de José Sanchís Sinisterra. Dirección: José A. Ortega. Sala Beckett. (1995). (Foto: Josep M. Palau).

Salvia, de Antonio Onetti. Dirección: Javier Yagüe.

Sangre iluminada de amarillo, de José Ramón Fernández, Ángel Solo, R. Lassaletta y P. Calvo. Dirección: Pablo Calvo.

Yo me bajo en la próxima, ¿y usted?, de Adolfo Marsillach. Dirección: Adolfo Marsillach.

Revolución en galeras, de Cristina Maciá. Dirección: José Martín.

Obra póstuma, de Eusebio Calonge. Dirección: Paco de la Zaranda.

Por mis muertos, de Bernardo Atxaga, Pepe Ortega, Sergi Belbel, Alfonso Zurro y Ernesto Caballero. Dirección: Alfonso Zurro, Ramón Barea, Pepe Ortega, Ernesto Caballero y Andrés Lima.

A esta programación hay que sumar los espectáculos de calle: *Parasitum?*, de Jordi Pessarrodona, dirigido por Pelai Molins, y *El senyor Tornavis*, de Vicent Martí Xar, dirigido por Manuel Vilanova y Leandre Escamilla, y los de cabaret: *Curriculum*, de Pasqual Alapont y Carles Alberola; *Soy de España*, de Luis Lázaro, dirigido por Luis Araujo; *El insensible*, de Ernesto Caballero; *Panic al centenari y tres eran tres*, de Xavi Castillo y Cesca Salazar, y *El silencio de las Xigulas*, de Anton Reixa, dirigido por Oscar Gómez.

El conjunto, como puede observarse, es muy variado en intenciones y en supuestos estéticos, y ofrece un buen resumen de lo que constituye el panorama teatral español de nuestros días, desde lo abiertamente comercial hasta las distintas vías de renovación y experimentación formal. Respecto al criterio de selección, que seguramente resultará tan discutible como cualquier otro, sólo me disuena, a priori, la presencia de un espectáculo tan visto ya como *Yo me bajo en la próxima, ¿y usted?*, cuyas aportaciones resultan hoy muy poco novedosas. Pese a ello, esta función ha obtenido en Alicante un notable éxito de público.

No me ha sido posible asistir a todos los espectáculos de la Muestra de Alicante. Sin embargo, es factible formarse una idea de su conjunto, puesto que buena parte de ellos habían sido exhibidos en otros lugares en los que sí he tenido ocasión de verlos. La primera impresión que me produce la revisión de las notas tomadas es la de vitalidad de las nuevas dramaturgias, pese a tantas voces agoreras y pesimistas. Se

escriben textos que traslucen el entusiasmo de sus autores, se busca, se indaga, se arriesga, en definitiva, aunque, ciertamente, pocas veces se logren resultados definitivos. Pero hay elementos de calidad en textos que habían sido vistos y analizados ya en Madrid, y que, cada uno a su modo, investigan nuevas posibilidades formales, como son *Notas de cocina*, *Salvia o Sangre iluminada de amarillo*, aunque particularmente este último revele todavía la necesidad de maduración de una escritura dramática que se promete muy interesante.

Quan els paisatges de Cartier-Bresson me pareció un texto sugestivo, en la línea del grupo de trabajo que encabeza Sanchis Sinisterra y al que se han sumado dramaturgos como Benet i Jornet, Sergi Belbel, Lluís Cunillé, Joan Casas y algunos otros. Se trabaja ese concepto tan querido por Sanchis como es el desnudamiento de los elementos teatrales que puedan ser accesorios. El resultado es una historia que deliberadamente consigue la perplejidad y la incertidumbre en unos personajes y en unos espectadores que no consiguen saber la verdad que persiguen. El trasfondo postmoderno que late en la pieza queda reforzado por la pulcritud de su construcción y de sus diálogos.

Bienintencionado pero falto de desarrollo dramático suficiente me resultó el texto de Maxi Rodríguez *¡Oé, oé, oé!*

que tras partir de una atractiva situación en la que se refleja el papel alienante que el fútbol puede representar para muchas personas, se pierde en una historia tópica y sin fuerza.

Queda pendiente, sin embargo, el juicio sobre algunos de los trabajos más interesantes a priori. Algunos de ellos están en gira, por lo que tendremos ocasión de verlos próximamente.

Además de la exhibición de los espectáculos citados, se desarrollaron algunas actividades de interés, entre ellas la proyección de un vídeo que recogía algunos fragmentos del trabajo realizado por el Teatro de las Sorámbulas, proyección a la que siguió un interesante coloquio, y, sobre todo, la Mesa redonda sobre crítica teatral y dramaturgia contemporánea. Juan Antonio Hormigón y Fernando Gómez Grande ejercieron de moderadores y participaron como ponentes: Jaume Melendres, Fernando Mardones, Irene Sadowska, José Ramón Fernández y Eduardo Pérez-Rasilla.

La necesidad de que la crítica se cuestione, se someta a crítica a sí misma parecería evidente de no ser por las dificultades que esta apreciación obvia suele encontrar en tantas ocasiones. Por este motivo fue oportuna la celebración de una Mesa redonda, abierta a las intervenciones del público, que revisó el papel de la crítica en el teatro español actual, particularmen-

te en lo que se refiere a su relación con las nuevas dramaturgias. Los participantes sostuvieron implícita o explícitamente la idea de que a una nueva concepción del hecho teatral corresponde también una nueva concepción de la crítica. Sin embargo, y pese a las carencias y hasta las lacras que pueden advertirse fácilmente en buena parte de la crítica que se publica, los ponentes reivindicaron el papel de la crítica como elemento necesario para el progreso y el desarrollo de la vida teatral, una crítica a la que se exigen profesionalidad, y preparación en el sentido más profundo de ambos términos y a la que se supone la honradez. De nuevo, el pesimismo, que tantas veces se cierne sobre el hecho teatral, encontraba la respuesta de una crítica que, sin soslayar dificultades y obstáculos patentes, y sin caer en euforias que serían tan ridículas como irreales, renovaba el compromiso de ejercer su tarea y asumía la necesidad de acercarse sin complejos a las nuevas formas dramáticas.

El conjunto de la Muestra que dirige Guillermo Heras invita por tanto a un moderado optimismo. Sería deseable, no obstante, que los niveles de calidad de los espectáculos fueran progresivamente en aumento, aunque esta responsabilidad no pertenece tanto a los organizadores de la Muestra como a los creadores teatrales.



"Los Dioses y los cuernos", de Alfonso Sastre. Dirección: Etelvino Vázquez. (Producciones Ñ, 1995).